

ANTIGUAS MINAS DE PLOMO, PLATA Y VANADIO EN VILAFRANCA DE LOS BARROS

JOSÉ LÓPEZ VÁZQUEZ
Técnico del Museo de Villafranca
Cofundador de A-MUVI



Foto original : J.López

En cierto modo, desde pequeño llevo escuchando aquello de... “la mina”, “los depósitos de la mina” o “las viñas y olivos de las minas”, sin saber hasta hace pocos años realmente de qué, para qué o quienes explotaban aquel lugar.

Recuerdo aquellas tardes de verano que los amigos nos desplazábamos en bicicleta hasta una casa de campo adosada a un gran pozo que rebosaba agua cristalina,

campábamos a nuestra suerte sin que nadie ni nada fuese testigo de nuestras fechorías y juegos, evidentemente, sin malicia alguna, no podíamos fallar al padre de uno del grupo, el encargado del mantenimiento de la finca. Era una parcela aislada cerca del conocido camino Los Moros, simplemente rodeada de viñedos, olivares y algo de secano. Dentro, diferentes arbustos y setos servían de escondite a más de un "pájaro" y a nuestros entretenimientos que duraron varias primaveras y veranos hasta que nuestra adolescencia empezó a hacer oquedad a la edad que ya exigía otros menesteres.

Hoy en día, gracias a la labor que desempeño y sin olvidar los años precedentes dedicados dadivosamente al estudio de Villafranca de los Barros y su entorno, veo casi obligado personalmente exponer mi análisis de investigación referente a la que realmente me ha llevado tiempo de entretenimiento y dedicación, aquella de la que pocas cosas se contaron y de la que por ende, poco se sabía, me estoy refiriendo a las antiguas Minas de Villafranca en la que jugué tantas y tantas tardes aún estando prácticamente desaparecida en ese preciso lugar pero no en las cercanías otra de las dos galerías.



Foto: J.López

Hay una evidencia constatada y es que creo que la hipótesis que barajo debe ser válida, puesto que cuando se prospeccionan los minerales para después denunciar (solicitar) una mina lo lógico es encontrar restos de aprovechamientos más antiguos. Quiero decir con esto que hay indicios de extracción artesanal (¿protohistórica?) en

las cercanías del paraje en cuestión, lo que tiene pleno sentido de esa mina en ese enclave, son diferentes yacimientos arqueológicos los que le rodean, por lo que es de suponer que aunque la documentación más antigua que he encontrado es de 1884 , es obvio no darle más amparo que el que sin tener mucho que pensar tengo sobre su explotación en culturas pasadas, algunos de esos lugares arqueológicos con unas considerables dimensiones que hacen pensar en moradas mineras de importancia .



Foto: J.López/ Primer plano, entrada primitiva de la Mina, fondo de la imagen, entre viñedos, "Los Silos" yacimiento arqueológico.

Existe un bulo entorno al apelativo de las minas y todo "gracias al yacimiento de Los Cortinales que por ser de la edad del cobre parece haberse malinterpretado o confundido términos de diálogo. Casi siempre se le llamó y llama al paraje "Las Minas de cobre" cuando verdaderamente ningún documento a los que he tenido acceso hace referencia a ese metal, por el contrario, durante el periodo constatado o documentado parece ser que los trabajos de extracción eran en su mayoría plomo, plomo argentífero(plata) y vanadio, tres metales muy similares entre si incluso en color y en su momento muy demandados en el mercado nacional e internacional, prácticamente igual que en época hispano-romana donde la detección de filones de plomo argentífero a través de la figura de los "procurator metallonum" era muy solicitada para la separación de la plata con la que hacían

sus codiciados denarios y quinarios destinados a pagos de soldados, cónsules y otros. Detalle curioso es la forma de ver la vida algunos personajes como Aristóteles, Plinio y otros de la época que estaban totalmente en contra de la explotación de minas por considerar como una "violación a la naturaleza".

La mayor actividad minera en Villafranca de los Barros documentada se produjo a finales del S. XIX y principios del XX, comenzando un declive en la minería del plomo a nivel provincial que prácticamente terminó con ellas aproximadamente en los años 1940-1945.

Año de 1884, bisiesto, Villafranca de los Barros se encuentra inmersa en una segunda revolución industrial con sus pequeñas empresas dentro del casco de la ciudad y como no podía ser de otra manera, en su terminó también, todo ello gracias al invento del funcionamiento de la máquina de vapor, por lo que por primera vez y en documentos se hace mención a una mina en el confín de Villafranca de los Barros con la denominación de "Mina Aurora", un nombre muy arraigado en ese momento para Villafranca por tener advocación a la Santísima Virgen de la Aurora en una de sus ermitas, actualmente Virgen Milagrosa.

Su laboriosa extracción la realizaba en aquellos años ochenta una empresa portuguesa () Cor., con medios precarios pero utilizando la máquina de vapor se hacía más llevadero. Este invento fue un gran adelanto de la época, en Mina Aurora no paraban de mover bombas de agua, máquina rompedora American, tronnels separadores de mineral, clasificadores y un curiosísimo e innovador "locomóvil" adaptado para el movimiento de ventiladores que hacía que cualquier minero rebajase su esfuerzo.

La extracción se hacía en Quintales métricos cuya equivalencia era una "decitonelada" o lo que es lo mismo, 2º múltiplo del Kilo , osea , 100.000 grs.

A finales de este año de 1884 la crisis del mineral hace también mella en la de nuestro término, el Quintal de plomo pasa a costar de 80 a 50 céntimos a "Boca Mina" y un año después la Tonelada tenía un valor de 148,80 pesetas. Para ello, en la provincia de Badajoz se dejaban la vida más de veinte mineros de los 1062 que había como altas, siendo su mayor causa la caída a pozos, seguido de disparos o detonaciones de barrenos, denominación que tenía el material explosivo utilizado en la apertura de roca.

En Villafranca hombres en el interior del yacimiento sufrían en sus cuerpos la intoxicación por plomo denominada saturnismo o plumbosis, mujeres y “muchachos” en el exterior realizaban trabajos de menor riesgo como selección y limpieza de mineral para su posterior carga en las carretas y tartanas que transportaban la mercancía hasta la estación de tren de la misma localidad donde se unía con la plata procedente de las mina de Hornachos “The Hornachos” explotada por empresas también portuguesa que enviaban hasta Guipúzcoa su material extraído.

La empresa minera de Villafranca exportaba a baja cantidad, evidentemente no era una mina relevante como podrían ser las de La Serena, Azuaga,... pero si que daba suficiente como para vender a una corporación mallorquina a finales de los ochenta y noventa que posteriormente enviaban el mineral hacia países como Alemania, Bélgica, Francia, Holanda e Inglaterra. No dejemos de hacer mención que el plomo tenía gran utilidad en aquellos años y... mucho anterior como ya hemos detallado.

Comienza un nuevo siglo, una nueva etapa, una nueva era para la minería villafranquesa. Desde Jerez de la Frontera llegan los hermanos Francisco y Juan Hernández-Rubio, dos conocidísimos empresarios del sur peninsular, sobre todo el primero de ellos que fue un importante ingeniero realizando grandes reformas en las que cabe destacar la mezquita de Córdoba, el convento de la Rábida, etc..Trabajando con grandes de España, como el marqués de Cuba, Velázquez Bosco y otros tantos.

También invirtió en fábricas de caramelos, licores o aguas milagrosas para la conjuntivitis.

Hagamos intrusión en su etapa minera, aquella en la que después de varios meses de negociaciones consiguen la denuncia o solicitud para empezar a trabajar en la que en ese momento pasó a denominarse “Mina Jerezana”. Una explotación mineral no muy rica debido en gran parte a llevar varios o cientos de años extrayéndose y que realmente no era copiosa en filones que pudieran dar origen a criaderos metálicos ni depósitos explotables, más que nada debido a la hoja pizarral metamorfozada de la zona que hace que las variaciones litológicas sean muy escasas y por ende que el término villafranqués en cuestión no sea abundante en diversidad mineral.

En una primera inclusión se sigue extrayendo de lo que fue la primitiva mina (foto de portada/J. López) y llegan a comunicar a través de galería con otra de nivel más

bajo hoy desaparecida, la extensión del terreno para prospectar adquirido es de 10 Hectáreas y figura en esos momentos solamente Juan Hernández-Rubio en los expedientes mineros, aunque me consta que además de Francisco, hermano de Juan, había otros dos socios afincados en Madrid, uno de ellos Don Carlos Poole y el otro, Sr. Lacazette.



Don Francisco Hernández-Rubio junto a la entrada de mina

Desde 1910 y hasta 1915 aproximadamente siguen los trabajos de extracción de plomo, plomo argentífero y vanadio con la maquinaria adquirida a la empresa anterior y con otras nuevas incorporaciones cuyo funcionamiento era el carbón, mineral que daba estupendo rendimiento para las máquinas de vapor del momento que tanto trabajo debían de hacer sin olvidar que para ello se necesitaba la mano infatigable de aquellos mineros y mineras de Villafranca a la orden del también vecino y capataz Álvaro Robles, hombre de total confianza para los Srs. Hernández-Rubio y Gómez con los que llega a tener una gran amistad.

Para comienzos del año 1917 la empresa Hernández-Rubio adquiere otras dos Hectáreas más, por lo que ya suman 12. Previsiblemente hacen esa compra para ampliar un nuevo radio de extracción pues las dos minas más antiguas ya no son rentables (Jerezana y Jerezana 3) y deciden comenzar con otro filón de los mismos minerales detectado en una zona más llana a poca distancia de las anteriores y a vista desde el cerro de la primitiva.



Sr. Fco.Hernández-Rubio y Álvaro Robles (capataz) .Foto cesión de J.Manuel AV

Desgraciadamente esta nueva mina (Jerezana 4) no será grata en ningún sentido, los problemas aparecen unos tras otros y se acentúan sin parar de hacerlo. Para empezar, durante el verano de 1917 los trabajos se detienen por la fuerte demanda del carbón para el funcionamiento de las máquinas debido a la crisis que sufre el sector y a la escasez de vagones para su transporte y reparto. Durante ese periodo, el encargado de gestionar la nueva galería es el socio Sr. Poole, puesto que adquiere al encontrarse enfermo de una afección del hígado D. Juan Hernández-Rubio, el que hasta ese momento parecía llevar las riendas del negocio y que según datos extraídos no volverá por la mina debido a su empeoramiento por la cirrosis que padecía.

En el mes de agosto comienzan a llegar los primeros vagones cargados del solicitadísimo carbón para proceder con el arranque de la maquinaria gracias en parte a los viajes que lleva a cabo Don Francisco, pero un duro revés mellará el negocio, familia y amigos, Don Juan Hernández-Rubio Gómez muere como consecuencia de la dolencia que sufría, el primero de ellos informa confidencialmente al capataz y gran amigo Álvaro Robles, pidiéndole no cuente la pérdida a ningún socio ni trabajador hasta que no lo haga él personalmente.

Para Don Francisco es un duro palo la muerte de su hermano, era su mano derecha, además tenían grandes proyectos por comenzar y finalizar, incluso el mayor de los hermanos hace referencia en una de sus cartas, que el mal camino que llevaba la mina acentuó su padecimiento.

En esta última mina la extracción se está volviendo casi imposible, el problema de agua se une a otros, las bombas no paran de sacar litros y litros sin saber que hacer puesto que ya hay tierras anegadas que no pertenecen a la empresa, por lo que se decide pedir los permisos necesarios para atravesar viñas y olivos con el fin de llevar las aguas hasta algún regajo, los gastos no paran y la producción de plomo, plata y vanadio no es la esperada por no poder profundizar más en las galerías, por lo que el ingeniero advierte de su inminente visita pero espera que suba algún tren que no sea tan lento e incomodo como los que llegan a la estación de Villafranca desde su Jerez natal., Don Francisco se ve desbordado por el trabajo que debe acoger el solo al quedarse sin su hermano, solicita máxima ayuda al Sr. Álvaro, los socios no parecen ser personas estimables para Hernández-Rubio hasta el punto de que Srs. Carlos Poole y Lacazette no le dan detalle alguno y delega bastantes labores en la persona del capataz. Pide a este último busque a más personal de mina para los trabajos de interior, de conducción y muleros, el rendimiento del yacimiento es mínimo debido en parte al descenso de Quintales de minerales y aumento de trabajadores, aún habiéndose detectado un gran filón de plomo argentífero con alto contenido en plata.

A principios de invierno del mismo año se invierte en dos nuevas bombas para solventar infructuosamente el problema del agua mientras los ingenieros mantienen negociaciones en la localidad de Berlanga para intentar adquirir nuevos filones de mineral. Al margen de esto, las relaciones entre el capataz y Don Carlos se hacen cada vez más tensas y por lo tanto, un nuevo inconveniente para la galería, ya no sabe cada uno donde está el límite de sus obligaciones y deberes, aunque es evidente que la pérdida será siempre para el empleado y no para el jefe.

La productividad sigue descendiendo en los años sucesivos, vanadio prácticamente no sale, la plata empieza a faltar y el filón de plomo aunque queda, su precio a descendido y se sigue sumando el inagotable agua que surge dentro del yacimiento, a lo que habría que sumar que durante 1920 se estropean las bombas y sus repuestos para reparación son muy costosos y escasos.

Dos años después, se decide por unanimidad empezar a vender lo que ya no es necesario, se dan por vencidos, el agua es el principal causante de un inminente cierre y comienzan a dar venta del carbón almacenado, leña y cisco, así como maquinaria y cobertizos (Foto5). Es el fin de una etapa histórica minera desconocida en nuestro término municipal, La Mina Aurora, o la Jerezana (3 y 4), no volverán a pronunciarse, un declive nacional acecha y las minas de plomo cierran una tras otra, pero el empresario Don Francisco Hernández-Rubio Gómez junto al asesor Merry del Vall seguirá con otro negocio en Villafranca, una destilería de aguardientes y orujos donde ..., como no podía ser de otra manera, el capataz Álvaro Robles continuará prestando servicios a su gran amigo y jefe. Esta empresa enviará sus destilaciones a Jerez para su transformación y venta en las gloriosas bodegas del lugar.

Tras veinte años de abandono, a partir de 1943 el agua que mana en La antigua Mina Jerezana es aprovechada durante varias décadas para surtir a una zona de Villafranca de los Barros, posiblemente fuentes. En ese proyecto, también se empleó a trabajadores del mismo lugar y se adecuó el sitio de "Jerezana 4" para vivienda de trabajadores y posteriormente para acoger a la familia que realizaba el mantenimiento de la parcela. En la actualidad la finca que ocupaba la última mina, es un centro de protección para aves.

Fuente consultada: INEG Estadísticas Mineras S. XIX-XX (Julio Pascual)

Agradecimientos:

Familia de Álvaro Robles (cartas personales).

José Manuel AV (fotos de Hernández-Rubio).

Eduardo Rebollada (D.G..I..E. Minas Ex.)